

LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL DE CARLOS MARX: UNA FILOSOFÍA MATERIALISTA DIALÉCTICA Y UNAS TEORÍAS CRÍTICAS, CON ESTATUS DE CIENCIA (NI DOCTRINA, NI MARXISMO)

HERNANDO ANTONIO ROMERO PEREIRA*

RESUMEN

Se exponen las tesis, sobre el por qué no existe el marxismo, como discurso UNIFORME, y por lo tanto por qué tampoco tiene, como discurso, el carácter de doctrina ni de ciencia. Pero también las que afirman que Marx no solamente creó unos sistemas de códigos elaborados sino metaelaborados. Los primeros, con niveles de significados racionales universales, o teorías, como el materialismo histórico (teoría sociológica crítica), la teoría económica crítica y la teoría política crítica; todas con estatus de ciencia. Y, los segundos, un discurso metaelaborado, con niveles de significados trans-universales o transracionales, es decir, una filosofía denominada, por él mismo, como materialismo dialéctico. Y lo hizo construyéndola y usándola, inserto en la dinámica de la lucha política tomando posición, para la creación de formas organizativas que ayudasen a construir una correlación de fuerza favorable a la realización de los intereses de los sectores sociales oprimidos, contra el capitalismo, y por lo tanto basado en intereses gnoseológicos emancipadores: Pensar la Vida Transformándola.

Palabras clave

Marxismo como discurso uniforme, Filosofía materialista dialéctica, Teorías críticas, Teorías ciencias, Teorías doctrinas, Teorías de alcance intermedio y Teorías disciplinas.

ABSTRACT

Presents the thesis, on why Marxism as uniform discourse, does not exist and therefore why not has, as discourse, the character of doctrine or science. There are those who claim that Marx not only created elaborate systems of codes but meta-prepared systems of codes. The first ones, with theories such as historical materialism (critical sociological theory), economic theory and political theory critical review, all with science status. And, second, a meta-prepared speech, with levels of trans-universal meanings, i.e. a philosophy called, by himself, as dialectical materialism. And he did it by building it and using it, insert in the dynamics of the political struggle taking place, to create organizational forms that would help build a favorable correlation of forces conducting the interests of the oppressed sections of society, against capitalism, and therefore based on emancipatory epistemological interests: think life transforming.

Keywords

Marxism as uniform discourse, Dialectical materialist philosophy, Critical theories, Science theories, Theories doctrines, Theories of the middle range disciplines and Theories.

Recibido: Septiembre 27 de 2012

Aceptado: Octubre 29 de 2012

* Sociólogo. Magíster en Evaluación Escolar y Desarrollo Educativo Regional. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Director Científico del GRINPECTRA (Grupo de Investigaciones Pedagogía Constructivista de la Transformación). Profesor Titular de la Universidad del Atlántico. Barranquilla, Colombia. Voluntario autónomo en el impulso a la tendencia que defiende el Estado SOCIAL DE DERECHO: la democracia participativa para un desarrollo humano, en el marco del Estado de regiones y la soberanía nacional con integración latinoamericana.

Introducción

Se está gestando nuevamente, a nivel nacional e internacional, un debate, que ya se dio en años anteriores, sobre si ¿existe o no el marxismo?; y si este ¿es o no una doctrina que apareció como continuidad directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo, como lo dijo Lenin¹ y después Stalin, al igual que sus seguidores y muchos otros? o si ¿existe como una ciencia?; o que “es un instrumento teórico del partido”... O un “método de análisis para investigar y transformar”.

Para responder a ello hay que formularse otros interrogantes, tales como:

¿Si la pregunta correcta no es, si el marxismo existe, como una totalidad homogénea, o si es una ciencia o una doctrina, sino que la pregunta correcta es que si la producción intelectual de Marx se constituye por una serie de teorías, con estatus de ciencia o disciplina por su carácter explicativo o prescriptivo, y por otra concepción del mundo o filosofía, diferente a las que han existido, generando una ruptura o revolución científica y construyendo, con ello, otra cultura científica?

Si es así, la otra pregunta sería ¿a las teorías y filosofías es correcto deno-

minarlas o caracterizarlas por el nombre o apellido del autor que las creó o del país, en donde se crearon (ej. filosofía marxista o latinoamericana)?

Una tercera pregunta sería ¿existen, sin ninguna diferencia, unos sistemas de códigos o discursos meta-elaborados o filosofías y de discursos elaborados o teorías con estatus de doctrinas, teorías de alcance intermedio, disciplinas y de ciencias, o se le puede endilgar el nombre de ciencia a cualquier tipo de discurso filosófico, como el caso de Hegel, con su texto *La ciencia de la Lógica*, o denominar cualquier tipo de campo de cultura científica como ciencia?

Y una cuarta pregunta sería si ¿se puede ayudar a transformar la sociedad capitalista sin usar unos medios de trabajo intelectual, para pensarla trascendiéndola, al construir una de carácter humanista y solidaria: la democrática participativa, es decir, se pueden pensar las mismas usando unos sistemas de códigos elaborados² y metaelaborados³ (ver diagrama so-

1. Lenin, Vladimir (1961). Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. En: *Obras escogidas*. Tomo I. Moscú: Ed. Progreso.

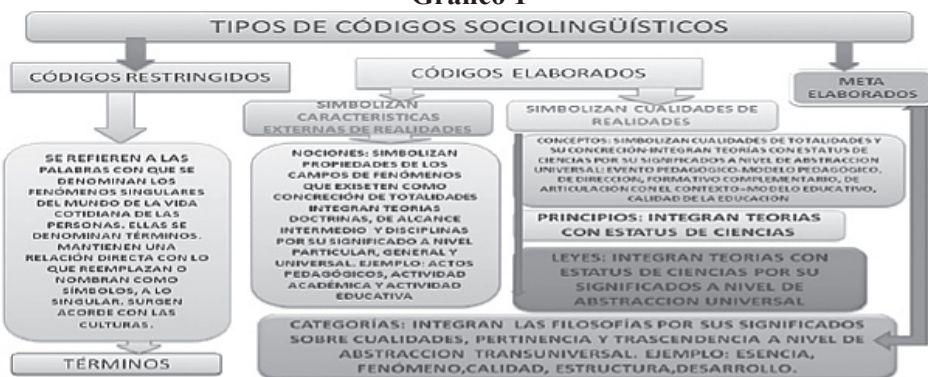
2. Bernstein, Basil (1985). La relación entre los códigos sociolingüísticos y los códigos educativos. En: *Revista Colombiana de Educación* N° 15. ISSN 0120-3916. Bogotá: Ed. CIUP-UPN. “Los códigos elaborados son aquellos que manifiestan significados independientes del contexto mediante principios explícitos. Estos principios y significados están menos ligados a un contexto local, o relaciones sociales, prácticas y actividades locales”. Por su parte los códigos restringidos son aquellos que manifiestan principios y significados dependientes del contexto. Sus principios y significados están ligados a contextos locales, a relaciones sociales, prácticas y actividades locales.

3. No son iguales los códigos elaborados a los metaelaborados dado que estos existen conformados por las categorías filosóficas ya que simbolizan y

bre tipos de códigos elaborados) (ver Gráfico 1) construidos, como parte de la cultura científica, con la que se consolida la sociedad capitalista, en crisis absoluta, o hay que recurrir a la producción intelectual de Marx, a sus enriquecedores, o asumir esta tarea de su engrandecimiento intelectual, con esa finalidad y por lo tanto de crear otra cultura científica?

le posibiliten seguir existiendo, como un ente bio-psíquico y social/cultural o hacia el desarrollo humano, debe entender los factores que impiden o faciliten su superación, los que reafirman con su esquema mental, o se abocan a construir conciencia sobre esos conflictos existenciales transformándolos. Eso incluye saber sobre sus necesidades reales y las diferencias con

Gráfico 1



Ejecución y resultados de la investigación

Se comienza respondiendo, desde la cuarta pregunta, con unas reflexiones previas. La primera de ellas es qué se considera que quienes aspiren a superar los conflictos existenciales que

las que les imponen los medios de comunicación-manipulación. También entender que la superación de ese conflicto existencial y la satisfacción de sus necesidades fundamentales se hacen accediendo, usando o creando los correspondientes satisfactores (actividades sociales y bienes materiales e intangibles) y por lo tanto el respectivo tipo de sociedad que lo posibilite; es decir, optando por una postura de amor a la vida o biofilia y no de amor a la muerte o necrofilia.⁴

significan lo que significan los códigos elaborados. No son iguales porque superan explicando los significados, incluso los integran, tanto de las nociones y los conceptos, principios y leyes llegando a simbolizar los significados de todos esos sistemas de códigos elaborados, es decir, constitutivos de las teorías; y que son construidas con las simbolizaciones significadoras de campos de fenómenos, que integran tanto la naturaleza como la sociedad, el cosmos, el mundo de las ideas, al hombre y su subjetividad.

4. Fromm, Rich (1992). *Lo inconsciente social*. Barcelona: Ed. Paidós.

Ese entendimiento pasa por saber sobre las limitaciones u obstáculos, para que se realicen, y puedan existir como humanos. Ello conlleva tener en cuenta ¿por qué les sucede eso?, al igual que a millones de personas, que viven en condiciones de desigualdad social, en una situación de miseria y excluidos. En otras palabras, esas personas, si quieren transformar tal situación, requieren construir ese nivel de saber, profundamente, sobre las causales estructurales de tal situación social, que genera su esquema mental, con el que reproduce de manera espontánea, mecánica o consciente las limitaciones que impiden la superación de sus conflictos existenciales. Sobre todo por parte de quienes, colectivamente, aspiran a dirigir dicho proceso político, transformador de su existencia, y de toda la sociedad, de manera organizada: el partido político.

Para hacerlo se exige realizar una actividad investigativa –transformándola– que le posibilite construir una hegemonía; que en el significado de Gramsci,⁵ implica ejercer el dominio político, ejercer el poder o contrapoder, con dirección intelectual y ética de la sociedad y de la actividad política, para construirla críticamente; eso quiere decir pensando y transformándola, al igual que a cualquier otra actividad social o cultural, que

funja como uno de sus satisfactores alternativos. Pero, para eso, para la “formación de ese espíritu público” y superación del “voluntarismo doctrinario”, como él los denomina, se ha de recurrir a un cuerpo de códigos elaborados-teorías y metaelaborados-filosofía, ya sistematizados, para usarlos como mediadores simbólicos significadores discursivos de lo significativo, de las vivencias con que trata de satisfacer y superar su conflicto existencial y producir pensamiento crítico sobre ellas, mediante la autoinvestigación vivencial. Con ello tributan a su transformación y la construcción de la sociedad del saber elaborado emancipador.

Para esa investigación no se pueden usar las categorías de filosofías y los códigos elaborados de teorías que, como culturas científicas, diferentes, ayudan a pensar y reproducir la sociedad, que causa el tipo de satisfactor que mantiene limitado la superación del propio conflicto existencial y que se requiere transformar para poder existir como humano. Sobre todo porque el uso de algunas culturas científicas, conlleva a la reproducción de la cultura dominante; tal es el caso del uso de la cultura científica empírico-analítica que realza la palabra “problema” (que se entienden como las perturbaciones o alteraciones de los elementos de un sistema que ameritan investigarse, experimentando su solución, para que el sistema, en este caso el capitalismo dominante, funcione correctamente). Ahora, si lo que

5. Gramsci, Antonio (1980). El problema de la dirección política en la formación y el desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia. Cuadernos de la cárcel posteriores a 1931. En: *Antología*. México: Ed. Siglo XXI.

se quiere es construir una sociedad o actividad social diferente a la que se expresa en ese sistema, como una totalidad, que impide que las personas satisfagan sus necesidades, hay que usar otra cultura científica, coherente con la posibilidad de existir como humano.

Una segunda reflexión, es la que hay que superar en el conflicto cognoscitivo inherente a:

¿Cómo le es posible, a los actores sociales constituirse, progresivamente, en sujetos autoinvestigadores y coemancipadores, produciendo pensamientos críticos, y por lo tanto conciencia libertaria, sobre sí, los satisfactores y el contexto vital social, del que forman parte, y que los mantienen en una situación de pobreza y opresión que les impide superar correctamente el conflicto existencial, pero que están interesados en transformarla mediante la construcción de una nueva actividad social, integrante de otro tipo de sociedad?

¿Cómo se hace posible la autoinvestigación vivencial para producir pensamiento político-crítico emancipador, a nivel de las fases representativas, metarrepresentativas, vigenciales y positivas para que, simultáneamente, se transforme y ayude a cambiar a una sociedad o una actividad social dentro de ella, en sentido emancipador, convirtiéndose de actores-objetos en sí, en sujetos sociales para sí, o actores, autores autónomos críticos, y para otros; y en donde la actividad trans-

formadora sea vital en la construcción de dicho pensamiento crítico político o emancipador?

Las respuestas parten del postulado que consideran que el trabajo político depende del tipo de pensamiento que se genere al investigar, sus vivencias cotidianas, acorde con lo que considere significativo en ellas. Vivencias con las que trata de satisfacer sus necesidades, con las que interactúa y con el resto de la vida cotidiana, de la que forma parte el mismo actor investigador. De tal manera que debe tener en cuenta que puede estar consiguiendo ayudar a conservar dichas vivencias, perfeccionando el sistema, si genera un tipo de pensamiento instrumentalizador. O, cuando mucho, hacerle modificaciones parciales a la sociedad, imponiendo modelos culturales de otros lares, pero con la misma esencia capitalista, construyendo un tipo de pensamiento normalizador.

Para esas investigaciones hay que tener en cuenta, desde el tipo de interés gnoseológico que lo inspira, hasta los sistemas de códigos elaborados que usa, para la investigación, dado que tienen naturalezas y denominación diferentes, entre sí. Por eso aparecen como “marco teórico” en la perspectiva empírico-analítica, o como “modelo nocional” en las hermenéuticas; o como base conceptual en la crítica. Como “marco teórico” si tiene un cuerpo de hipótesis para verificar, y está inspirado en un tipo de interés técnico y con ellos genera un pensamiento instrumentalizador y

por lo tanto el correspondiente tipo de auto-conciencia, al ubicarse, así, en una perspectiva empírico-analítica. También puede acceder a un modelo nocional como prototipo ideal de actividad social o de sociedad, con la que ha de contrastar las existentes para compararlas, en qué se acercan o se alejan, y precisar o acordar, por consenso, las soluciones para que se asemeje al ideal, conformando el pensamiento normalizador, y si se reconoce que se ubica en las perspectivas hermenéuticas, inspirados en un interés gnoseológico práctico, genera la respectiva autoconciencia.

Pero, si de lo que se trata es de realizar todo lo contrario, a lo anterior, hay que usar una base conceptual y categorial filosófica para reproducir simbólica y significadoramente sus propiedades y cualidades para determinar su naturaleza-esencia y vigencia histórica o utilibilidad de las respectivas vivencias, y plantear las razones del por qué no pueden seguir existiendo y crear las alternativas para su superación plena, de manera progresiva. Eso se construye validando esas alternativas de manera realizativa viviéndolas como experiencias innovadoras, trascendentes, progresivas. A esa base filosófica, si se la reconoce, le ayuda a configurar su respectiva autoconciencia crítica. Esta, surge al reflexionar sobre lo pensado, el tipo de pensamiento y el pensar mismo.

La existencia del marxismo

En cuanto a la primera pregunta, si

existe el marxismo como la denominación de un discurso homogéneo, se considera que la respuesta es que no existe como tal, en tanto un discurso homogéneo y menos si se consideran una doctrina, pero tampoco configura una ciencia. Pero sí que a las producciones intelectuales de Marx se les puede considerar constituidas por una nueva filosofía: el materialismo dialéctico, que no tiene el estatus de “otra disciplina teórica” como dijo Althusser.⁶

Además, esa producción intelectual se conforma, por varias teorías críticas, con estatus de ciencia, por su carácter explicativo-prescriptivo (no dogmático, ni predictivo ni prescriptivo) tales como el materialismo histórico o sociología crítica, la economía política crítica y una teoría política crítica.

Entre los cuerpos teóricos de carácter prescriptivo se encuentran la teoría sobre el “socialismo científico”, “el comunismo”, la “dictadura del proletariado”, el dominio y existencia absoluta “del partido único”. Dichas teorías perdieron vigencia ya que en los países, del famoso “socialismo real”, se demostró que no eran correctas, ni la vía ni el momento histórico, por el carácter voluntarista doctrinario que con ellas se generaba.

Esa producción intelectual la crea Marx a partir de los aportes de la eco-

6. Badiou, Alain y Althusser, Louis. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. Ed. Siglo XXI.

nomía política inglesa de la época, las teorías sobre el socialismo utópico y sobre la lucha de clases, más la investigación que se centra en la caracterización de la sociedad moderna y la génesis y tipos de sociedades anteriores. Pero también teniendo en cuenta los aportes filosóficos de Hegel y Feuerbach.

Como ya se dijo, tal producción intelectual no es homogénea sino heterogénea, aunque guardan una coherencia entre sí, ya que su filosofía explica el tipo de realidad, que le subyace a cada uno de esos cuerpos teóricos explicativos y eminentemente prescriptivos.

Es por ello que el mismo Marx dijo que él no era marxista y a sus discursos elaborados no es correcto bautizarlos con su nombre, como lo hizo Lenin en su obra *el Marxismo y la insurrección* y muchas otras que consolidó Stalin. Con ello le pusieron sotana a Marx.

Y se la perfeccionaron cuando trataron de precisar las relaciones entre esas producciones intelectuales. Como los casos en donde se habla de “el marxismo fundamental en el que se hace entrar al materialismo dialéctico dentro del materialismo histórico”. O cuando “inversamente el marxismo totalitario hace entrar al materialismo histórico dentro del materialismo dialéctico”. O cuando “el marxismo analógico, finalmente, establece entre el materialismo his-

tórico y el materialismo dialéctico una relación de correspondencia que yuxtapone los dos términos”, como lo dice Alain Badiou (1975, p. 14).

Superando ese error, de homogenizar esa producción intelectual, se evita, en parte, que la gente siga cayendo en el fanatismo que se expresa en el culto a la personalidad: pasión idolátrica, hacia quienes, en sus discursos, dicen arroparse en el “marxismo”. Y que se siga convirtiendo en doctrina: verdad absoluta y acabada, por lo tanto cerrada, como dice Morin.

Al respecto, este considera a las doctrinas como teorías “encerradas en sí mismas y absolutamente convencidas de su verdad y que estas son invulnerables a cualquier crítica que denuncie sus errores”.⁷ Ello implica que todo el que no esté de acuerdo con ella, que no la acoja como tal, no tiene “salvación” y debe “condenarse” socialmente, como lo asumen unas religiones con otras, al confundir religiosidad con espiritualidad, y en este caso religiosidad con “espíritu científico”.⁸

Asumen esas posturas como si la superación del esquema mental (modelos de actuación fáctica cotidiana y sus simbolizaciones cognoscitivas,

7. Morin, Edgar (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Ed. Cooperativa Magisterio.

8. Bachelard, Gastón (1997). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Ed. Siglo XXI.

sobre ellos, y todo su conflicto existencial) y la consecuente construcción de la conciencia crítica se pudiera desarrollar de manera espontánea.

Desconocen que el esquema mental es generado por el “carácter social típico”⁹ de una sociedad, “ya que en la vida social, las energías personales no se presentan en cualquier forma general, sino que se dirigen por los causes que las hacen servir al buen funcionamiento de una sociedad determinada. Desde este punto de vista, el carácter es la forma determinada en que aparece la energía psíquica como fuerza productiva en el proceso social. O, dicho de otro modo, el carácter social típico es una pieza de la maquinaria social, sin la cual esta no funcionaría”.

No entienden que el esquema mental se constituye por unos factores; uno de ellos sus actuaciones, la que, a su vez, cumple la función de evitar que las personas caigan en cuenta de las características de ese modelo de actuación rutinario, que lo pega como un cemento a la vida cotidiana de esa sociedad. Ese esquema mental se genera por la interiorización espontánea de las relaciones interpersonales con los actores sociales, que portan y expresan el carácter social típico, de la sociedad capitalista. Ellos lo hacen sin darse cuenta, que existen como portadores y reproductores de las relaciones sociales de poder del capita-

lismo, al estar ubicado en posiciones desde donde se ejercen funciones de dominación o dominado-oprimido, con las que se impide, a la mayoría de la población, la satisfacción de sus necesidades fundamentales, para poder existir como humanos.

Entre esas relaciones sociales se han tejido interacciones de tipo patológico, como las masoquistas, como el caso de la idolatrización de dicha doctrina asumida como “todopoderosa”, como lo dijo Lenin (p. 60). Esa idolatrización reafirma impulsos inconscientes masoquistas, como lo entiende Erich Fromm. Impulsos que hacen que las personas pongan el énfasis, de sus relaciones con las personas, en las cosas o discursos “en hacerse absorber por alguien, participando de él”. Por eso, a su entender, “el masoquista busca un objeto poderoso al que pueda entregarse totalmente, por el cual pueda hacerse absorber, pero no para ser aniquilado, sino para deshacerse en el fuerte y entrar a formar parte de él. Quiere disolverse y anularse en él”. Con ello, esa producción intelectual, convertida en doctrina, se generan relaciones interpersonales y/o académicas de tipo “pasión idolátrica” (Fromm, 1996, p. 68). Pero, ellas, se pueden superar produciendo el respectivo tipo de pensamiento crítico, para superar al esquema mental, que no se da de manera espontánea, sino construyendo pensamientos y por lo tanto conciencia crítica, es decir, entendiendo (con la razón) y comprendiendo (con el corazón) las razones de su existencia.

9. Fromm, Erich (1996). *Espíritu y sociedad*. Barcelona: Ed. Paidós.

Esa conciencia crítica lo impulsa hacia otro tipo y nivel de desarrollo personal y cultural. Para construirla ha de usar mediadores simbólicos significadores de lo significativo sobre sus satisfactores y las razones de su existencia para poder romper ese cemento, creando la bomba atómica que hará explotar la vida cotidiana, construyendo otro tipo de vida alternativa. De esos mediadores forman parte los aportes de Marx.

Producción intelectual de Marx

En respaldo a la respuesta a la primera pregunta sobre la afirmación de la NO existencia del marxismo, pero sí de sus producciones intelectuales diferenciadas, se pueden argüir, además, las siguientes razones:

La construcción de nuevo método o concepción de realidad

Esa es la primera razón, porque no es lo mismo una concepción del mundo o filosofía (meta-teorías) que un discurso elaborado con estatus de teoría, sin importar el tipo de ellas: doctrinas, alcance intermedio, disciplinas o ciencia. Por su parte la palabra filosofía se usa para denominar y significar un sistema de códigos meta-elaborados, es decir, un cuerpo de categorías filosóficas, las que, en primera instancia, portan explicaciones transracionales que expresan una concepción del mundo, comenzando desde lo que existe en el mundo de la vida cotidiana, con el que interactúa el investiga-

dor, para producir tipos de teorías o de pensamientos y no con el “ser” o del mundo objetivo o materia.

Este subcampo filosófico se ha de denominar método (¿o realidadlogía como estudio de los métodos o a estos como estudio de los tipos de realidades?) por actuar como simbolización significadora de tipos de expresiones existenciales del mundo de la vida cotidiana y las leyes que determinan sus identidades, a nivel transuniversal, que se expresan a nivel universal, general, particular y singular, y no ontología, que es una denominación creada por Goclenius 1613¹⁰ con la que le antepone una concepción sobre el ser. Por eso algunos han entendido a la ontología como “sistema de determinaciones especulativas del ser” (Aristóteles, Tomás de Aquino), “filosofía trascendental de Kant”, o como “la analítica ontológica del “ser ahí” que constituye la ontología fundamental”¹¹ u otras concepciones sobre el ser.

Así lo considera el mismo Marx, cuando afirma que “la metafísica, como en general toda la filosofía, se resume, según Hegel, en el método”.¹² Y lo afirma Hegel en una cita que, de él, hace Marx y que al respecto dice: “El método es la fuerza absoluta, la

10. Rosental, M. y Iudin, P. (1981). *Diccionario filosófico*. La Habana: Ed. Política.

11. Heidegger, Martin (2008). *El ser y el tiempo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

12. Marx, Carlos (1971). *Miseria de la filosofía*. Medellín: Ed. Z.

única, suprema, infinita, a la que ningún objeto puede oponer resistencia; es la tendencia de la razón a encontrarse y reconocerse a sí misma en cada cosa”.

Es por eso que Marx lo caracteriza como un “método absoluto idealista”. Es un método que considera que “en las categorías lógicas se encuentra la sustancia de todas las cosas, que en la fórmula lógica del movimiento se cree haber encontrado, en ese método absoluto, no solo la explicación de cada cosa, sino que implica además el movimiento de las cosas”. En ese método “cada cosa se reduce a una categoría lógica y cada movimiento de las cosas al método aplicado en ello” (Marx, 1971, pp. 116-117). Pero, en contra de ese significado de método, en el idealismo hegeliano, antepone el de su método materialista dialéctico. Lo hace relacionando un comentario que le hicieron a su obra *Crítica de la economía política*. En él resaltan tanto su base materialista como el método mismo. Y lo resaltan al afirmar... que “el exponer lo que el comentarista llama mi verdadero método de una manera tan acertada... ¿qué hace el autor sino describir el método dialéctico?¹³. Y por eso resalta la parte donde el comentarista dice: “lo único que a Marx le importa es descubrir la ley de los fenómenos en cuya investigación se ocupa. Pero no solo le interesa la ley que los gobierna cuando ya

han cobrado forma definitiva y guardan entre sí una determinada relación de interdependencia tal y como puede observarse en una época dada. Le interesa además, y sobre todo, la ley que rige sus cambios, su evolución, es decir, el tránsito de una forma a otra, de uno a otro orden de interdependencia. Una vez descubierta esta ley, procede a investigar en detalle los efectos en que se manifiesta dentro de la vida social” (Marx, 1973, XXII).

Contrario a las perspectivas ontológicas, en la perspectiva filosófica crítica, creada por Marx, se trata de explicar ¿qué es lo que existe, en el mundo de la vida cotidiana de las personas, que amerita investigarla transformándola, en función de una posición colectiva, ante el conflicto existencial y sobre el rumbo de la vida, y en razón de la satisfacción de las necesidades fundamentales, para existir como humano, construyendo el correspondiente tipo de actividad-cultura o de sociedad alternativo?

De otra manera la pregunta sería ¿qué se entiende por realidad? En el materialismo dialéctico, se entiende a la categoría filosófica con que se simboliza, en un máximo nivel de abstracción transracional, a todo lo que constituye las parcelas del mundo de la vida, con el que interactúa el investigador y del que él forma parte. Parcelas en las que se expresan y existen partes del universo de manera integrada; es decir, en que se presenta tanto el cosmos, la naturaleza, la sociedad,

13. Marx, Carlos (1973). *El capital*. Tomo 1. México: Fondo de Cultura Económica, p. XXIII.

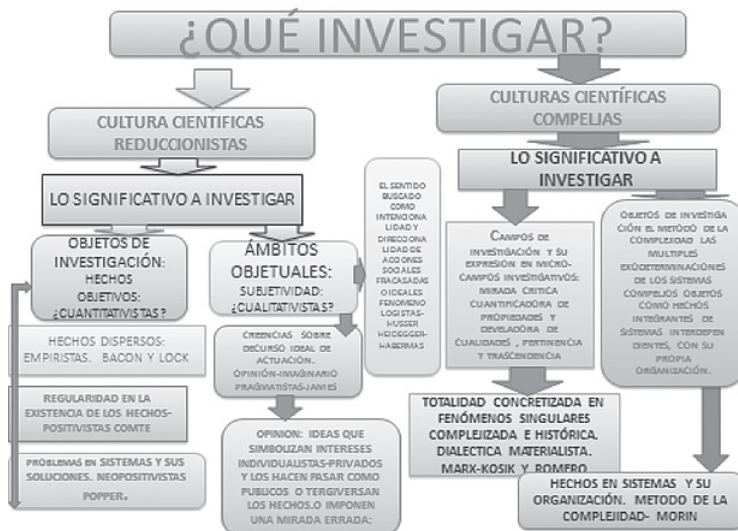
las personas y el mundo de las ideas y la espiritualidad. Esas parcelas de fenómenos del mundo y sus simbolizaciones, se constituyen por una **“unidad de la esencia y la existencia”**.¹⁴ Pero, no como “aquello que está fuera de nosotros”, que es el significado del materialismo mecanicista, del sentido común¹⁵ y de las doctrinas religiosas. Se retoma el significado que le otorga Hegel consistente en que “la existencia... significa **un algo y la cualidad**, por lo tanto, la realidad”.¹⁶

Hace referencias a ¿qué es lo que existe o qué existe y qué determina esa existencia, como lo significativo, en el mundo de las prácticas sociales,

a simbolizar en la naturaleza, la sociedad, las personas mismas y las simbolizaciones produciendo tipos de significados sobre eso que se investiga? O hace referencias a ¿qué investigar para construir un tipo de teoría o de pensamiento? (ver Gráfico 2).

Aquí lo significativo se asume como lo relevante e importante del mundo de la vida del sujeto cognoscente cuando se relaciona con los fenómenos, aparentemente dispersos; y que reconoce que eso que existe, al desplegarse, se revela como necesidad o que existirá como posibilidad, que reemplaza lo que existe, como un poder existir, con su propia identidad,

Gráfico 2



14. Hegel, G. W. F. (1974). *Ciencia de la lógica*. Ed. Solar/Hachette.
 15. Álvarez de Zayas, Carlos (2009). *Solución de problemas profesionales. Metodología de la investigación científica*. Cochabamba: Ed. Grupos Kipus.
 16. Hegel, G. W. F. (2006). *Filosofía de la lógica*. Buenos Aires: Ed. Claridad. S.A.

en sus relaciones con los semejantes y los diferentes. Esos fenómenos se dan como concreción de un tipo de totalidad que tiene su propia esencia configurando un tipo de realidad. Esta

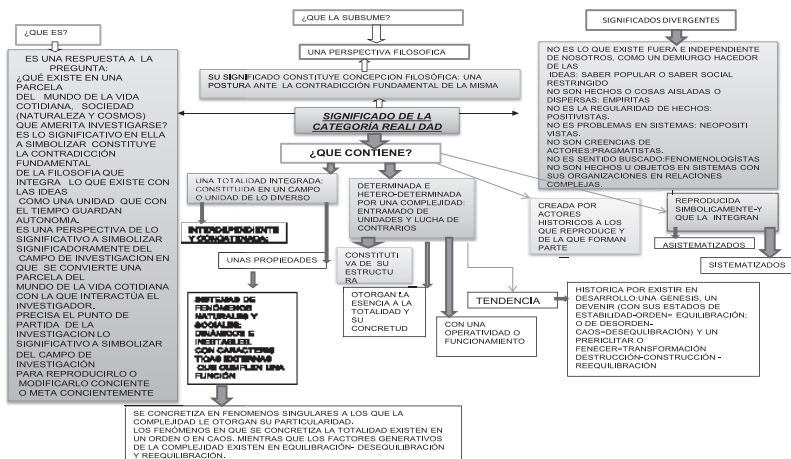
también incluye no solamente los fenómenos singulares y la respectiva totalidad, sino también las simbolizaciones discursivas significadoras, sentido común, afectivas, estéticas, etc., que se construyen sobre el despliegue de la totalidad y de esos fenómenos; pero, en particular, los discursos elaborados sobre sus propiedades, cualidades, pertinencia y trascendencia de dicha totalidad. Simbolizaciones que surgen como expresión constitutiva de la esencia de la cognición humana, y en este caso de la producción de sus teorías con estatus de ciencia, las que se usan para producir el respectivo tipo de pensamiento crítico, al asumirlas como mediadoras simbólicas significadoras (ver Gráfico 3).

Como tal la concepción de realidad se constituye en el método de la respectiva concepción filosófica, ya que esa concepción de realidad integra unas tesis sobre el qué investi-

gar y qué es lo significativo, en ello, para significarlos o producir teorías y usarlas para generar el respectivo tipo de pensamiento sobre sus fenómenos singulares. Que en el caso del pensamiento crítico pasa por la caracterización de sus propiedades, cualidades, pertinencia y trascendencia total, para lo que hay que tener en cuenta sus principios,¹⁷

17. Principios de la dialéctica: 1. Principio del desarrollo (automovimiento y evolución o crecimiento) desigual, discontinuo y combinado de las totalidades y fenómenos en que se concretizan (p. 238. Lenin. *Cuadernos de filosofía*); 2. Principio: unidad del mundo como conexión transuniversal, multilateral de lo diverso, que se presenta como del todo con el todo, y de sus simbolizaciones significadoras discursivas (p. 141. *Cuadernos de filosofía*); 3. Principio: la conformación del mundo por múltiples realidades que subsumen unas a otras; 4. Principio: las realidades están constituidas por totalidades que se despliegan concretizándose en fenómenos singulares; 5. Principio: los fenómenos se dan como manifestaciones de una esencia particularización de la totalidad; 6. Principio: superación o negación universal de unos fenómenos a otros, como conexión que retiene lo positivo en un aparente retorno a lo antiguo (pp. 210 y 214. *Cuadernos de filosofía*); 7. Principio de la transición gradual (cambios y transformaciones) de una cualidad a otra, de una existencia a una no

Gráfico 3



leyes¹⁸ y categorías¹⁹ filosóficas, con

existencia (desaparición de una cualidad o de algo o de fenómenos/totalidades: tipos de realidades) (p. 170. *Cuadernos de filosofía*); 8. Principio del carácter regido por leyes de los fenómenos-totalidades en su conexión objetiva en el mundo y como tal (p. 170. *Cuadernos de filosofía*).

Esos **principios y leyes regulan los tipos de realidades, tal es el caso del que considera** que el mundo existe como totalidades determinadas por una complejidad, que genera un desarrollo desigual, discontinuo, diferenciado y combinado; que están sujetas a leyes en su existir y devenir, que las sociedades son históricas, concatenadas e interdependientes; que su desarrollo lo rige la ley de la unidad y lucha de contrarios—correlación de fuerzas— de factores que integran una contradicción. Ella determina la esencia de los fenómenos y asume el papel de motor de su desarrollo, en tanto factores internos; el principio de la negación de la negación, como destrucción, conservación, reproducción pero fundamentalmente como destrucción-reconstrucción; y otros principios.

18. Ley de la Dialéctica: Ley de la Contradicción o de la unidad-identidad y lucha de los contrarios. Es la raíz de todo automovimiento (del universo y sus múltiples realidades) y vitalidad que mueve y da impulso a la actividad o cualquier fenómeno/totalidad. El automovimiento y la evolución o crecimiento es la manifestación de la contradicción al interior de los fenómenos/totalidades.

- El movimiento exterior, sensible, es su existencia inmediata. Algo se mueve, no porque esté aquí en un momento y más tarde en otro sitio, sino porque en uno y el mismo momento está aquí y no aquí, está y no está en este aquí. Se constituye en pasado al dejar de existir en el ahora y el aquí.

- Ese crecimiento y el auto-movimiento constituyen al desarrollo de los fenómenos. Es la contradicción misma existiendo como esencia y fenómeno, contenido y forma.

19. El método, desde la lógica dialéctica, tiene y usa como sus células a categoría como la de calidad (propiedades y cualidades), esencia, tendencia, desarrollo, procesos, fenómenos, causa efectos, forma y contenido, estado, como el periodo en que atraviesa el fenómeno en su desarrollo que posibilita explicar si está en crecimiento, aumento, ampliación es decir, estado de reposo. O si por el contrario está en reordenamiento de sus factores estructurales acorde con la correlación de fuerzas entre la unidad de contrarios, exigiendo modificaciones parciales o sea cambios; o si por el contrario ya agotó todas sus potenciales internas y dejó de ser pertinente o perdió vigencia histórica y merece reemplazarse por otro, con otra calidad históricamente diferente, por lo que amerita modificaciones totales, es decir, transformaciones.

Con esa base categorial se puede repensar transaccionalmente lo investigado, ejercer la vigilancia in-

terveniente a nivel transuniversal, por encima del de los códigos elaborados (conceptos-nociones) que explica y subsume.

Se diferencia del empirismo que considera que lo que existe son “hechos dispersos”²⁰ o de la “regularidad en la existencia de los hechos”²¹ del positivismo, o “los problemas en sistemas y su solución”,²² del neopositivismo; o de “las creencias o imaginario de la gente”,²³ del pragmatismo; o del “sentido buscado-intencionalidad o direccionalidad”²⁴ o vivencia intencional²⁵ de los fenomenólogos; o de “los sistemas abiertos y los hechos en que se expresan determinados o interdeterminados por complejidades o sus organizaciones” del método de la complejidad.²⁶

En tal sentido el método materialista

telectual, como lo plantea Bachelard, construyendo autoconciencia crítica y que le corresponde, para argumentar si la reproducción simbólica significadora racional se hizo sobre lo que dicho método considera lo relevante; como lo plantea el mismo Marx, en el Prefacio a la segunda edición de *El capital* y en el *Método de la Economía Política*, o incluso para enriquecerlo.

20. Bacon, Francis (1984). *Novum organum*. Madrid: Ed. Saber SARPE-Proyectos Editoriales.

21. Comte, Augusto (2001). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Bogotá: Ed. El Búho.

22. Popper, Karl R. (1973). La Lógica de las ciencias. En: *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Ed. Grijalbo. S.A.

23. James, William (1966). *El significado de la verdad*. Buenos Aires: Ed. Aguilar.

24. Habermas, Jürgen (2000). *Teoría y Praxis. Estudios de filosofía social*. Madrid: Ed. Tecnos.

25. Husserl, Edmund (1997). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 202.

26. Morin, Edgar (1981). *El método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

dialéctico se constituye por una concepción de realidad, como la cuestión fundamental de la filosofía, y no partiendo de un “problema fundamental” como lo planteó Engels²⁷ cuando afirmaba que “era un problema fundamental de la filosofía el que se daba entre el ser-lo material- y el pensar, o la materia-naturaleza y el espíritu”; el espíritu como algo que surge con el desarrollo o prolongación de los procesos de la naturaleza o lo contrario el espíritu-conciencia o el proceso del pensamiento como el “demiurgo (hacedor) de lo real” (Marx, 1973, p. XXIII) en tanto mundo físico y cultural objetivo.

El mismo Marx y después Lenin enriquecen esa concepción de realidad o método con sus principios, leyes y categorías filosóficas constitutivas de la lógica dialéctica.

Desde ese postulado, de que “si pensar se identifica con espíritu y entonces ser es idéntico a naturaleza”,²⁸ se deduce que la filosofía materialista dialéctica cae presa de la ontología; sobre todo porque se entiende que ella se ocupa de “todo ser” que identifica a la naturaleza y priva a la sociedad de su historicidad, por lo que no considera que dicha filosofía se ocupe de las

identidades, semejanzas y diferencias entre tipos de realidades, concibiendo al mundo como hiper-unidad de lo diverso.

Por eso Engels asume que el problema es el de la “prioridad ontológica” de la existencia del ser ante el pensar (espíritu o naturaleza). Lo convierte en el eje vertebrador de su concepción filosófica. Con ello naturaliza la sociedad, la vuelve ahistórica, a pesar de que más adelante reivindicó la historicidad lineal y mecánica propia de los fenómenos de la naturaleza. Igual actitud adoptaron con los sistemas teóricos desarrollados por Marx, que se usaron como dogmas, como un tipo de teoría con estatus de doctrina; pero no en teorías con estatus de ciencia.

Este falso dilema convirtió al materialismo dialéctico en un arma fundamentalista que se usaba para descalificar y perseguir creyentes y justificar el ateísmo; pero no para investigar, transformando la sociedad. Sobre todo en concordancia con el espíritu de la XI tesis sobre Feuerbach. Se desarrolló tanto por Engels como por Lenin y después Stalin, quien lo absolutizó, creando, de paso, su propia filosofía al usurpar las categorías de la filosofía, creadas por Marx de manera esclerotizada. Mientras que Lenin lo había tratado de superar cuando estudió a Hegel en su *Ciencia de la lógica*.

Por eso los textos stalinistas, al res-

27. Engels, Federico (1974). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En el texto *Ideología alemana*. Tesis sobre Feuerbach y Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Ed. de Cultura Popular, S. A. 161.

28. Engels, Federico (1968). *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugene Dühring*. México D. F.: Grijalbo. S.A. pp. 6-12.

pecto, no se pueden caracterizar como una interpretación del materialismo dialéctico porque le quitó su esencia: la de existir como una concepción de realidad que, como método de investigación, sirve para dirigir la transformación simultánea de lo investigado ya que con ella se define lo significativo a investigar transformando la cultura dominante y construyendo la cultura alternativa²⁹ (Gramsci, 1985,³² pp. 59-60) pero pertinente al desarrollo humano.

Esas son las razones por las que no se comparte la renuncia a su denominación como materialismo dialéctico y cambiársela por el de “filosofía de la praxis”³⁰ para diferenciarse de la denominación desprestigiada por Stalin y sus seguidores. Materialismo dialéctico y no “filosofía de la praxis” pues todas las filosofías tienen su propia versión de la relación teoría-práctica (ejercitación-aplicación y validación como verificación, contrastación y realización) y significados propios que le atribuyen al código práctica (vital, *poiesis*, *poietai*, *praxis*, *sapiente* o *gnósica* o epistémica, etc.).

De otra manera se puede afirmar, contrario a lo que dijo Engels, que la contradicción fundamental de la filosofía se consideraba como aquella que plantea ¿qué existe como realidad

o qué es lo significativo que amerita investigarse? Ella existe para usarla seleccionando lo significativo a investigar, en la sociedad o cualquier actividad social, para simbolizarlo significando, lo que se considera como aquello que existe como lo significativo. Simbolización discursiva elaborada que se genera por significación de lo que ha existido que se diferencian, conformando lo que se considera con características reduccionistas o complejas. Esa contradicción se conforma por esas dos cualidades.

Concluyendo el significado de la realidad materialista dialéctica hace referencia a ¿qué es lo que existe en el mundo de la vida cotidiana de las personas que amerita simbolizarse significadoramente transformándolo, es decir, investigarlo transformándolo? Y cuya respuesta es el de una totalidad integrada que se concretiza en fenómenos singulares y que está determinada por una complejidad que le otorga su propia identidad; totalidad que existe en interdependencia o hetero-determinada por otras totalidades, que es creada por actores o sujetos sociales que la reproducen simbólicamente, y quienes sistematizan las simbolizaciones discursivas elaboradas pueden ejercer la hegemonía (dominio político que se legitima con una dirección intelectual y ética).

Concepción sobre la naturaleza de los campos de saber social restringidos (sentido común y saber popular) y elaborados. La segunda razón, y que res-

29. Gramsci, Antonio (1985). *Introducción al estudio de la filosofía*. Barcelona: Ed. Crítica Grijalbo.

30. Kohan, Néstor (2007). *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Bogotá: Ed. Pensamiento Crítico. pp. 109-116.

ponde a las preguntas sobre lo propio de una ciencia y sus diferencias con otros sistemas de códigos elaborados, incluyendo a la filosofía, es que, además de su concepción de realidad, el materialismo dialéctico, también incluye, en primera instancia, el discurso que explica transracionalmente la naturaleza, proceso o producto, de los campos de saber social restringidos o elaborados (que incluyen los metaelaborados), es decir, de los sistemas de códigos elaborados (tipos de teorías dogmáticas, predictivas, prescriptivas y explicativa-prescriptivas) en los que subyacen las respectivas concepciones de realidad y los discursos sobre estas y sus semejanzas y diferencias con el saber social restringido.

Al hilar fino sobre esas identidades y diferencias se puede hablar de que con el discurso que se construye sobre esos campos de saber, se configura un subcampo filosófico, que los investiga asumiéndolos como su campo de intervención.³¹ A este subcampo filosófico se le ha denominado de diversas maneras. Se ha hecho con códigos metaelaborados tales como: el de fenomenología, que usa Hegel, o epistemología-por los empíricos analíticos, o cienciaología o “filosofía de la ciencia”. En este caso se usa el código saberología retomando parte de los aportes de Hegel en sus tesis gnoseológicas. Sobre todo cuando afirma que “siendo nuestro objeto el

saber tal como se manifiesta... investigamos la verdad del saber... lo que este es (existe) en sí... entendiendo por objeto... lo que es (existe) para otro” el ser para sí mismo”.³² Aunque aquí Hegel no diferencia entre saber, como objeto, y el pensamiento (fases del mismo que denomina conciencia sensible y de otro tipo).

En segunda instancia, en este subcampo filosófico, se plantea que la filosofía no se puede denominar ciencia³³ porque, esta integra parte del campo de intervención, en la dialéctica materialista, o perspectiva crítica. Por tal razón, la palabra ciencia, como código meta-elaborado, se usa para denominar y significar, por un lado, un factor figurativo o un tipo de sistemas de códigos elaborados con un doble carácter: explicativo y prescriptivo, sobre un tipo de realidad, que tipifica una parcela del mundo de la vida. Y, por el otro lado, como con ella interactúa el investigador transformador y forma parte de esta, eso conforma otro factor que la integra: el activo-interiorizativo.

El factor explicativo de esa teoría sirve de guía para la auto-investigación vivencial tributaria de la superación de los conflictos existenciales que posibiliten seguir existiendo como personas o ente biopsicosocial, bajo la

31. Althusser, Louis (1975). *Curso de filosofía para científicos*. Barcelona: Ed. Laia.

32. Hegel, G. W. F. (1973). *Fenomenología del espíritu*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

33. Hegel, G. W. F. (1974). *Ciencia de la lógica*. Buenos Aires: Ed. Solar Hachette.

forma de actor de la vida cotidiana, de la que forma parte, o para desarrollarse hacia lo humano. Lo hace con su cuerpo de códigos elaborados, tales como las nociones (códigos que simbolizan y significan las propiedades universales de los fenómenos de una realidad), los conceptos,³⁴ principios³⁵ y leyes³⁶ con significados universales. A ellos se les selecciona, según el qué se investiga, y se usan como mediadores simbólicos discursivos significadores de lo significativo en eso que se investiga.

Esos mediadores se validan mediante la auto-investigación caracterizadora de las propiedades, la esencia-estructural, su funcionamiento y tendencia que tipifican un tipo de realidad, en esa actividad social satisfactora de

sus necesidades y de la misma sociedad de la que forma parte. Con ello se develan las causales estructurales del actual estado de los tipos de conflictos existenciales que le impiden, tanto al auto-investigador como a grandes cantidades de personas, existir como humano. Todavía este es un proyecto por construir que los tipos de sociedades pasadas y presentes han negado a las personas.

Al simbolizar y significar lo significativo se gestan las fases del pensamiento crítico, entre ellas la representativa si se significan las propiedades; lógico-histórica si lo hacen con las cualidades; también, si se significa su pertinencia se genera la fase de pensamiento vigencial; y al elaborar las propuestas alternas, a fenómenos singulares, se gesta la fase de pensamiento propositivo. Con esta se ayuda a transformar dicha realidad existente y en crisis absoluta, aunque implica construir, a nivel general, la propuesta de otra actividad social o de sociedad (propuesta programática) cualitativamente diferente; con ella se integra el factor prescriptivo de dicha teoría. Esa propuesta programática se usa para divulgarla o propagandizarla, realizar el trabajo de agitación y organización de los sectores populares-oprimidos y con ellos aplicar sus propósitos. Pero eso no basta ya que hay que pensar su vivencia, antes, durante y después de ejecutarla. Ella implica su vivencia innovativa trascendente para precisar su validez histórica o pertinencia. Con ello se quiere decir que esos tipos de

34. Los conceptos se conciben como los códigos metaelaborados con los que se simboliza significativamente la cualidad de una realidad, en particular su totalidad y concreción; esa cualidad la constituye su complejidad; ella determina a un tipo de totalidad como su cualidad universal; y de la concreción como expresión de su particularidad; es decir de los fenómenos, en que se concretiza esa totalidad.

35. Los principios existen como las categorías centrales que explican, a nivel transracional los pilares del existir o dejar de existir o trascender de lo que existe, de los tipos de realidad; en tal sentido es el punto de partida, la idea rectora o postulado que argumenta un sistema metateórico con que se explica lo determinante de las realidades, su esencia o factores determinantes de su existir y su desarrollo; en este caso de los tipos de campo de investigación constituidos por una parcela de fenómenos sociales, naturales o simbólicos.

36. Por ley, en la lógica dialéctica, se entiende a la categoría que explica, transracionalmente, los factores internos (determinantes y determinados que pueden fungir de dominantes y sobredeterminantes) y externos (heterodeterminante y sobreheterodeterminante) que determinan la existencia de una realidad, constituyendo sus límites cualitativos que las diferencias de otras le otorgan su calidad determinada.

códigos elaborados se usan como mediadores simbólicos significadores al investigar-transformando expresiones singulares de esas realidades en crisis. Como conclusión parcial se puede decir que todas esas fases del tipo de pensamiento se construyen durante el desarrollo de la misma investigación.

Por ello se afirma que tanto la teoría ciencia, como el mismo campo de saber y sus respectivos códigos elaborados o metaelaborados, se constituyen por dos factores estructurales fundamentales, tales como un aspecto activo-interiorizativo y otro figurativo (lo que figura como sistema de códigos sociolingüísticos o discursos elaborados constitutivos de sus significados). Eso quiere decir que las ciencias contienen, en su factor figurativo, un aspecto explicativo y otro prescriptivo al lado del factor activo interiorizativo. Ahora, si una teoría solamente tiene un factor prescriptivo y el activo interiorizativo (porque prospecta el tipo ideal de actividad por construir o reproducir) existe con estatus de disciplina, acorde con el significado atribuido por Foucault.³⁷ Esos dos factores del campo de saber

elaborado conforman su propia totalidad, concreción y cualidad que obliga a darles su propia denominación y significación con la que se ayuda a establecer relaciones con las teorías idénticas, semejantes y sobre todo con las diferentes y las metateorías. Por lo tanto el tipo de realidad que las identifica no posibilita denominarlas con los nombres de sus autores ni del país en donde fueron creadas ni confundir una teoría con una filosofía.

Esas identidades y diferencias se hacen extensivas cuando esas filosofías y teorías se usan como medios de trabajo intelectual, con previa selección, en ellos, de los respectivos mediadores simbólicos significadores, para generar sendos tipos de pensamientos: instrumentalizadores, normalizadores, complejos y críticos (ver diagrama sobre la naturaleza de los campos de saber) (ver Gráfico 4).

A pesar de que las teorías, con o sin estatus de ciencia, integran sendos campos de saber elaborados, no asumen las respectivas realidades como campos de investigación, sino como objetos de investigación, los empírico-analíticos, o ámbito objetual, los hermenéuticos. Tampoco co-existen en armonía, una al lado de la otra, sino que lo hacen con dominio o exclusión de unas sobre las otras y en debate entre sí. Esa exclusión se la impulsa su propio interés subyacente y el propio carácter de doctrinas-teológicas, teorías de alcance intermedio-empírico

37. Foucault, Michel (1984). *La arqueología del saber*. México: Ed. Siglo XXI. "Se denominan disciplinas a unos conjuntos de enunciados que copian su organización de unos modelos científicos que tienden a la coherencia y a la demostratividad, que son admitidos, institucionalizados, transmitidos y a veces enseñados como unas ciencias, ¿no se podría decir que la arqueología describe unas disciplinas que no son efectivamente unas ciencias, en tanto que la epistemología describiría unas ciencias que han podido formarse a partir (o a pesar) de las disciplinas existentes? Las disciplinas son prescriptivas y las ciencias explicativas-prescriptivas.

Gráfico 4



analíticas³⁸ y las disciplinas-hermenéuticas (Foucault, 1984, p. 299) o las teorías autodenominadas “ciencias de la complejidad”, validantes del método de la complejidad. Todas ellas constituyen diferentes tipos de culturas científicas, al interior de un mismo campo de saber. Eso quiere decir que, en la perspectiva crítica, todas las teorías con estatus de ciencia, que se incluye en un campo de saber específico, conforman un tipo de cultura científica, pero en interdependencia con las otras. Y si se dejan permear, por no saber sobre su identidad y sus límites, generan desviaciones, en las actuaciones de sus autores-sujetos sociales. Y más aún, cuando ellos no ejercen la respectiva vigilancia transracional o intelectual de la que habla Bachelard.³⁹

Estos, campos de saber elaborados, también se diferencian de los saberes sociales restringidos, tales como los de sentido común: creencias y opiniones; y el saber popular, es decir, de las formas tradicionales de vivenciar satisfactorios de necesidades por parte de los sectores populares o de poblaciones singulares.

Para concluir, en este subcampo, en el materialismo dialéctico se parte de la tesis de la versión del proceso sobre la naturaleza del campo de saber social, tanto de los restringidos como de los elaborados. Por lo tanto rechaza la versión de su naturaleza como producto. Con ella precisa sus

como dice Bachelard, pues es una categoría empírico-analítica); vigilancia de la vigilancia (explicitar la concepción del campo de investigación y su concreción como el método), vigilancia de la vigilancia de la vigilancia (cuando se vigile el método mismo) y vigilancia de la vigilancia de la vigilancia de la vigilancia, pero enriquecida sobre la visión global no solamente ontológica, sino epistemológica (cientiológica y gnoseológica) y desde la lógica formal o dialéctica, lo referente al estatus de los sistemas de códigos elaborados y sus relaciones jerárquicas en su orden expositivo.

38. Merton, Robert K. (1980). *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

39. Bachelard, Gastón (1978). *El racionalismo aplicado*. Buenos Aires: Paidós. pp. 66-80. Vigilancia Intelectual transracional argumentada, en el sentido (78) de la vigilancia epistémica en sus cuatro niveles: vigilancia intelectual (como construcción de la realidad como campo y no “construcción del objeto”

diferencias con lo que se denomina conocimiento por su concepción de naturaleza del saber como producto, ya que solamente reconoce el factor figurativo simbólico discursivo y su aplicación, divorciándolo del factor activo-interiorizativo; y con la información porque se quedan en el manejo del figurativo-discursivo, sin el factor activo-interiorizativo.

Concepción sobre los tipos de códigos sociolingüísticos y del código pensamiento

La tercera razón es que el materialismo dialéctico también incluye su **lógica dialéctica** que existe como un discurso transracional sobre los diversos tipos de códigos sociolingüísticos restringidos (términos) y elaborados (nociones, conceptos, principios y leyes) y sus diferencias con los metaelaborados: categorías filosóficas (ver diagrama) y lo que constituye sus significados. Pero también sobre el significado de la palabra pensamiento, las formas del pensamiento: juicios y razonamientos. Estos códigos elaborados y metaelaborados se les constituye, su significado, por algo que le otorga su esencia estructura, como a todo campo de saber elaborado, por un factor principal: vivencial o activo-interiorizativo y uno figurativo o simbólico discursivo. El aspecto vivencial activo-interiorizativo se caracteriza por el tipo de actividad social-vivencias, de la que forma parte, como actor, el mismo investigador; pero, además, sus inter y retroaccio-

nes investigativas sobre ellas. Y termina reconociendo la importancia del tipo de desarrollo personal de ese actor-investigador.

Concepción sobre tipos de pensamiento y su construcción como sendas culturas científicas

La cuarta razón es que, además de su método –concepción de realidad–, de un subcampo saberológico y de su lógica dialéctica, el materialismo dialéctico se conforma por una concepción gnoseológica (y no teoría del conocimiento ni epistemología o fenomenología del espíritu) que constituye un discurso transuniversal sobre los tipos de pensamientos y su producción. Los tipos ya que los diferencian según la perspectiva y cultura científica en donde se construyan. Por ello los clasifica en instrumentalistas, normalizadores, complejos y críticos emancipadores. En cuanto a su génesis y devenir porque reafirma la tesis de su existencia como una construcción-transformación de lo investigado, acorde con la XI Tesis sobre Feuerbach, que dice que “los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo cuando de lo que se trata es de transformarlo”. Y, por lo tanto considera que no existen por reflejo. He ahí la razón de la tesis: investigar transformando lo investigado. Para ello, de la base conceptual seleccionada de las teorías, con estatus de ciencia, se le retoman sus significados y se realizan, como un tipo de relación teoría/praxis, que obedece a criterios de va-

lidación (simbolización significadora de lo significativo en lo investigado) de la teoría en la práctica. Ella es diferente a la ejercitación de los empiristas, la verificación de los positivistas y neopositivistas o a la contrastación de los hermenéuticos. Se hacen, esas validaciones, en concordancia con los efectos que se generen en los actores sociales y el impacto transformador en la sociedad.

En cuanto a los procesos de la producción del pensamiento crítico emancipador tal producción gnoseológica se da mediante la actividad sobre o con lo investigado, en lo que subyace una concepción de realidad. Para ello se tiene en cuenta la tesis, cuyo enunciado dice, que tanto la actividad investigativa como lo investigado se interioriza de manera dirigida, es decir, se reproducen simbólica y significadoramente, guiadas por mediadores simbólicos significadores, se debaten con los actores, se sistematizan (conformando discursos elaborados o textos escritos) y se convierten en guía de la nueva actividad innovadora trascendente de la tradicional. Con ello se elabora progresivamente la línea de política que contiene un Programa, una Estrategia y una Táctica.

Esas tesis gnoseológicas posibilitaron crear una propia metodología auto-investigativa vivencial crítica. Por lo tanto existe como diferente a la del neopositivista que reivindica un proceso de investigación que se ajusta al método científico, si cumple

con sus pasos... comenzando con el problema. Algunos juzgan a Marx por no usarlo; es decir, por no actuar como neopositivista, al seguir otro procedimiento investigativo. A pesar de que para Marx lo significativo, al plantearse sus trabajos investigativos, lo que existe se conforma por totalidades que se concretizan en formas elementales, como el caso de la mercancía. Por eso no asume el código "problema" para denominarla, sino el código fenómeno, que existen como concreción singularizada de una totalidad, determinada por su propia cualidad, es decir, de una realidad⁴⁰ o de los hechos si se trata de una actividad social. A ellos los investiga como un tipo de cultura, construyendo simultáneamente, otra que la reemplace, con otro tipo de calidad.

Por eso Marx desarrolló su propia metodología y técnicas de investigación (como la encuesta para los obreros) para producir y ordenar los datos sobre la actividad productiva capitalista. Ese trabajo investigativo lo realizó basado en sus tesis, no del reflejo, sino sobre la producción del pensamiento, los que se fueron enriqueciendo con el desarrollo de la misma investigación y práctica política contra el capitalismo, conformando su propia gnoseología.

Es por eso que se puede concluir afir-

40. Marx, Karl (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Borrador. 1857-1858. Siglo XXI.

mando que en ese andamiaje metodológico subyacen unas tesis gnoseológicas constructivistas que se desarrollan contra la versión mecanicista de Lenin⁴¹ sobre el pensamiento; ya que a este lo considera como reflejo del mundo, en el cerebro del investigador; es decir, como respuesta ante una señal emitida, por el medio, sobre las personas, y que retomó de Engels.

Concepción sobre el tipo de interés gnoseológico y de cultura que conlleva

Una quinta razón es que el materialismo dialéctico tampoco descarta el tipo de interés gnoseológico y ético que inspira a dichos sujetos sociales. Un interés gnoseológico emancipador o libertario y ético. El ético ya que se asume la defensa de un tipo de interés general o de defensa de lo público o del bien común; es decir, de la mayoría de la población, que no es más que luchar por poder satisfacer sus necesidades, tanto materiales como psíquicas intermedias y superiores o espirituales, ayudándoles a superar el conflicto existencial, actual, para desarrollarse hacia un existir como humano. Aquí este tipo de interés personal, se forma como expresión del interés público. Por ello, demanda realizarlo de manera no solo consciente sino autónoma ya que le posibilita existir, como actor-autor pensando antes,

durante y después de la vivencia y al poder actuar como co-autor de la toma de decisiones colectivamente, sobre esos satisfactores y los medios para hacerlo. Esas actuaciones, actos y actividades y sus respectivas simbolizaciones significadoras van configurando una nueva cultura científica crítica o emancipadora. Por vivir el interés gnoseológico emancipador que facilita entender y comprender el porqué de su existencia actual como persona oprimida y el tipo de relaciones sociales de poder que la obliga a actuar y existir como está. Esas decisiones implican su construcción cooperativa —como pensamientos propositivos— de dichas salidas solidarias y humanistas, descartando el interés privado e individualista. Aquí el para qué, o interés general, se articula con el personal y emancipador y se opone al individual y privado con el técnico o práctico. Ante esta situación existencial se puede estar asumiendo un discurso presuntamente revolucionario pero reafirmando, en la vivencia cotidiana, el interés individualista o privado en la superación personal del conflicto existencial.

Concepción sobre el tipo de sujeto social autónomo crítico que la vivencia

La sexta razón es que la validación vivencial de su método, su concepción sobre la naturaleza del saber elaborado, de las tesis sobre los tipos de códigos elaborados y metaelaborados, sobre el pensamiento, sus tipos y pro-

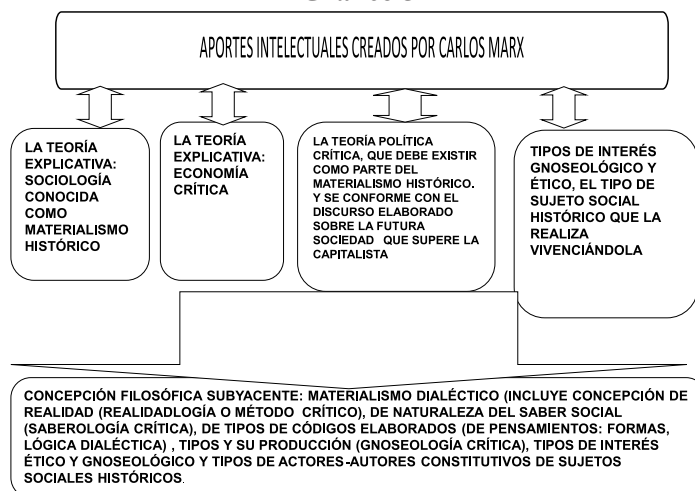
41. Lenin, V. (1974). *Materialismo y Empiriocriticismo*. Pekín: Ed. Ediciones en Lenguas Extranjeras. p. 34.

ducción de interés gnoseológico y ético, también conlleva a un autor-actor, sujeto social histórico, que se constituye socialmente gestado desde los tipos de vivencias o cultura con las que consiguen satisfacer sus necesidades para existir biológica y socialmente (ver diagrama sobre componentes de esa producción intelectual de Marx) (ver Gráfico 5). Esos se forman si logran validar los tipos de discursos elaborados y metaelaborados ya sea verificándolos experimentalmente, contrastándolos, de manera recontextualizadora, o realizándolos de manera innovadora trascendente y, con ello, produciendo sendos tipos de pensamientos, se forman como actores-autores de las actividades sociales y políticas; ya sea como actores autónomos instrumentalizadores, normalizadores, complejos o críticos. De esa manera pueden ayudar a generar, o reproducir lo que existe, o la imitación de algo que existe –con

esencia capitalista– en otros lares, recontextualizándolo; o construyendo un nuevo proyecto de vida y sociedad: actores-autores autónomos coemancipados.

Con esas nuevas actividades los cuerpos de autores-actores, que las vivencian socialmente, pueden integrar tipos de sujetos sociales históricamente diferentes, encarnadores de la sociedad del saber elaborado, tales como la clase obrera o sectores populares autónomos críticos, la burguesía autónoma instrumentalizadora, normalizadora o compleja; y los oprimidos y los opresores en general, con su respectiva conciencia de clase. Esa conciencia de clase se gesta produciendo el respectivo tipo de pensamiento; si no lo producen pueden existir como simples actores en sí, espontáneo-artesanos, así estén semi-informados debido a que, en los centros educativos, los relacionaron con agregados

Gráfico 5



de temas, por fuera de los discursos elaborados que constituyen. Y cuando el actor se relaciona y trata de practicar, los sistemas de códigos elaborados y metaelaborados, algunos, se constituyen en mecánicos, si son entrenados mediante la ejercitación de procedimientos en el uso de técnicas. O en informados, si solamente exponen con rigor los discursos elaborados; o en conocedores conscientes, si los dominan y aplican. Todos estos actores existen como objetos de la sociedad, por estar poseídos por esquemas mentales generados por interiorización espontánea del carácter social típico, construido como forma de vivir del sector dominante de una sociedad históricamente determinada.

Otras reflexiones transuniversales

El discurso, sistematizado, constitutivo del materialismo dialéctico está disperso en varias obras: el Prefacio a la segunda edición de *El capital*, el Método de la economía política, en su libro *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858*; en el capítulo sobre el Método en el libro *Miseria de la filosofía*. También en *las XI tesis sobre Feuerbach*; e incluso en muchos pasajes de su obra *El capital* y de la *Ideología alemana* y *Escritos económicos varios*. Pero ante todo está implícito o subyace en las diversas teorías con estatus de ciencia que construyó.

La denominación de materialismo

dialéctico fue obra del mismo Marx. Este se la otorgó en el Prefacio mencionado. Por lo que no se le puede atribuir a otro y menos reemplazarlo por las deformaciones ontologicistas generadas por Engels, después por Lenin y los stalinistas que la idolatrarón, elevándola al nivel más radical de una “doctrina”. “Verdad acabada fuera de la cual no se tiene salvación”. O al fusionarla con una teoría sociológica: el “materialismo dialéctico e histórico”. Que es como decir “materialismo dialéctico biológico... o matemático... o químico”. Fusionar una filosofía con una teoría como si tuvieran el mismo estatus.

Es más, es el mismo Marx quien le otorga esa denominación y no Plejanov, al decir de Kohan (2007, pp. 44-45). Marx (1973, XXIII) lo hizo cuando afirmaba, con relación a un comentario que hacen sobre su método, que “después de transcribir unas líneas de mi Prólogo a *La crítica de la economía política* en las que expongo la BASE MATERIALISTA de mi MÉTODO, el autor lo que hace, es resumir las características de tal método”; y por eso concluye diciendo que “al exponer lo que él llama mi verdadero método, de una manera tan acertada y tan benévolamente además en lo que se refiere a mi modo personal de aplicarlo, ¿qué hace el autor sino describir el MÉTODO DIALÉCTICO?”.

Con estas dos afirmaciones está de más decir que la concepción filosófica creada por el propio Marx se deno-

mina juntando lo que llama su BASE MATERIALISTA, con lo que denomina MÉTODO DIALÉCTICO, es decir, materialismo dialéctico.

Y se deduce de las diferencias que establece con el de método dialéctico de Hegel cuando afirma que “mi método dialéctico no solo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transpuesto a la cabeza del hombre” (Marx, 1973, p. XXIII).

Esta cuestión filosófica, por los efectos buscados y sobre todo generados en los actores promotores el impacto de estos en el ambiente social y cultural, no se usó como un medio de trabajo intelectual. En particular no se empleó para pensar, tanto racional como transracionalmente⁴² las propias

prácticas, individuales y colectivas, como actores institucionales de actividades sociales, o de la lucha política transformadora del mundo de la vida cotidiana, para construir otro tipo de praxis, tanto política como formativa, de carácter emancipadora. Nueva praxis que ayudara a superar los conflictos existenciales dominantes y construir otro tipo de vida cotidiana o de cultura satisfactora de las necesidades de la gente, generándose, en sí, otro tipo de desarrollo personal y por lo tanto cultural de carácter humano.

Al no usarse como medio de trabajo intelectual, esas posturas facilitaron la cultura del fundamentalismo filosófico y político ya que se considera que, con la sola mención de su uso, en su trabajo investigativo, o en las ideas que se enunciaban sobre un conflicto existencial o social, era suficiente

ción es transracional, translógico y transmental”. En contraposición hay que diferenciar entre reflexión racional y transracional. Reflexión racional es la reproducción simbólica del orden lógico fundamental que tipifica las cualidades de los fenómenos —lo que se investiga: campos de investigación entre los que se destacan: funcionamiento, estructura, esencia y tendencia (génesis u origen. Devenir: fases— etapa, estado de reposo o crisis relativa y absoluta coyuntural o estructural, estadio). Se reproduce sobre y desde las simbolizaciones empíricas que no son más que las que hacen referencias a las propiedades de lo investigado, de ellos se deducen los vigenciales sobre pertinencia o no de lo investigado y de estos lo propositivo. Sobre el campo singular investigable no necesariamente se daría en ese orden lineal. Primero podría ser lo empírico y después lo lógico o en algunos campos singulares se podría proseguir por las innovaciones después de la descripción, mientras que la reflexión transracional hace referencia al trabajo de resimbolizar las teorías producidas sobre campos de investigación o pensamientos sobre campos singulares investigables y convertirlas en campos de intervención.

42. Wilber, Ken (1989). *Los tres ojos de conocimiento*. Barcelona: Ed. Kairós. p. 17. No se entiende por tal el significado otorgado por algunos epistemólogos de la medicina que consideran que ella hace referencias a: un nivel de complejidad de los ojos del conocimiento. En tal sentido dice que “el ojo de las contemplación es al ojo de la razón lo que el ojo de la razón al ojo de la carne. Del mismo modo que la razón trasciende a la carne, la contemplación trasciende a la razón. Así como la razón no puede reducirse al conocimiento carnal ni originarse en él, la contemplación tampoco puede reducirse ni originarse en la razón. El ojo de la razón es transempírico pero el ojo de la contempla-

para convencerse y que los demás aceptaran que su praxis se hacía desde esa concepción filosófica. Confundían el discurso sobre la declaración de fe sobre dicha producción intelectual o sobre su presunto modelo ideal de actuación con el decurso fáctico de su actuación política; al igual que la intencionalidad personal, que le atribuían, no se compadecía con los efectos que generaban en las personas que tenían que cumplir sus decisiones; la misión o propósitos políticos-programáticos no tenían nada que ver con el impacto de los actores que obligaban a actuar desde su decisiones.

Es más, quienes cuestionaban sus discursos “revolucionarios” y la producción “intelectual” o, peor aún, si se le hacía a presuntos militantes “comunistas”, estos consideraban que la crítica era a su praxis política, por lo tanto, era contra la filosofía materialista dialéctica, que aducían usar como guía, pero que ya habían desnaturalizado. Y, en tal sentido, quienes los criticaban, atentaban “contra la revolución”, que solamente predicaban y podrían, por eso, pagar en la hoguera de la inquisición conocida como paredón simbólico o estigmatización pública: es decir, como “traidor anti-comunista”.

Se generó, así, un fundamentalismo “marxista” al considerar que todo el que la aclame o haga la declaración de fe sobre el marxismo, o diga que habla y actúa en su nombre, tiene la potestad de convertir en hereje a

quien cuestione su praxis política, ya que para este doctrinario, lo que habla es lo que practica, y si se cuestiona lo que practica se hace con lo que predica y si él asume que eso que predica es marxismo, y que por lo tanto se considera un revolucionario, quien lo critica “está en contra del marxismo y por lo tanto de la revolución”. Como conclusión lógica, esa persona crítica existe como “hereje”, como un contrarrevolucionario. Como tal amerita excomulgarse y llevarlo al tribunal de “la santa inquisición o guardia pretoriana defensora del santo sepulcro del marxismo”.

Tal fue el caso de Vygotski que Stalin extraditó a Siberia en donde el frío le generó una tuberculosis. En el fondo como confunden lo que les beneficia a ellos, individualmente, con los intereses públicos emancipadores su discurso obtiene el carácter de una opinión política pero no de pensamiento crítico emancipador. Eso se da ya que para esos militantes, si se beneficiaban individualmente, asumían que el proletariado estaba realizando sus intereses, como clase. Lo que predicaban lo asumían como lo que practicaban y si se le criticaba lo que predicaban, asumían esa crítica, a su práctica; y si su prédica se considera revolucionaria, quien la critica actúa como un contrarrevolucionario. Con ello conformaron la cultura de exigir a otros practicar lo que predicaban, pero no imitar ni cuestionar lo que practicaban. Stalin, al asumir la producción intelectual de Marx, como marxismo,

radicalizó tal postura convirtiéndola en doctrina oficial de la nueva iglesia: el Partido-Estado. Lo hizo al asumirlo como un sistema de ideas con carácter de verdades absolutas, por fuera de las cuales no existe posibilidad de salvación o de ser considerado como una persona buena y gozar de las dádivas del Estado.

Conclusiones

De lo anterior se concluye que existió un Marx que creó unos sistemas de códigos elaborados, con niveles de significados racionales universales, como el materialismo histórico (teoría sociológica crítica con estatus de ciencia), una teoría económica crítica y una teoría política crítica, todas con estatus de ciencia y unas con estatus de disciplina por su carácter prescriptivo: socialismo científico y dictadura del proletariado, desconociendo que la democracia era una conquista histórica de la humanidad. Pero también discursos metaelaborados con niveles de significados transuniversales o transracionales, es decir, una filosofía denominada, por él mismo, como materialismo dialéctico. Sistemas de códigos que hay que usar para pensar cambiando cada uno su propia praxis, transformando la sociedad. Por eso quienes aspiren a desarrollar una investigación científica, en los campos del saber elaborados críticos emancipadores, requieren asumir estas tesis como guías para dichos trabajos.

Por esas razones se puede afirmar, por

un lado, que no existe el marxismo y que los discursos con estatus de filosofías y teorías, no se pueden denominar ni con el nombre del autor o del país donde fueron creados. Y que tanto la filosofía como las teorías creadas por Marx, son diferentes entre sí. Y que sus teorías tienen el estatus de ciencia, por explicativas-prescriptivas; y otras de disciplinas por su carácter prescriptivo. Pero ninguna tiene el estatus de doctrina ni de teoría de alcance intermedio. Y que tales teorías constituyen parte de los campos de saber elaborado y generan nuevas culturas científicas. Eso implica que quienes les otorgaron y usaron como doctrina y filosofía la arroparon con el cascarón ontologicista y desconocieron el papel que han de jugar, tanto el materialismo dialéctico como dichas teorías, en la construcción de una sociedad altera a la capitalista. En tal sentido no han entendido su papel como medios de trabajo intelectual de los que seleccionan los mediadores simbólicos significadores de lo investigado, durante su auto-investigación vivencial transformándola y que no se puede modificar la cultura que existe construyendo otras que la reemplacen sin auto-investigarla por sus actores-autores.

La imposición de esas tesis ontologicistas se hicieron posible debido a que el poder constituido, aislado del poder constituyente, permitió a sus detentadores imponer cualquier error teórico a punta de la persecución de quienes se arriesgaran a pensar dife-

rente, como lo hizo Vygotski,⁴³ o ser excluidos de las mieles del poder.

Recomendaciones

Todo lo explicado no quita la exigencia histórica, por parte de quienes consideran válidos, esos aportes, de que contribuyan a constituir una cultura científica diferente con esa producción intelectual. Y también a comprometerse con su enriquecimiento y corrección de los errores de Marx; sobre todo cuando retomaba códigos metaelaborados y elaborados de las culturas científicas dominantes como el neopositivismo (por ejemplo, hablar de verificación que corresponde a la concepción de validación, de la teoría o de un pensamiento, en la praxis) y de otros códigos del positivismo como la causalidad lineal, etc... Y, sobre todo, hay que enriquecerlo explicando los avances de la misma sociedad capitalista, con relación a esta época y sobre los retrocesos del “socialismo real”, que se autodestruyó por aplicar la teoría de la dictadura del proletariado y otras. Pensando los progresos en algunos países que se han aventurado en construir una sociedad diferente a la capitalista. E incluso reconociendo las diferencias

con los avances de las otras culturas científicas, de corte empírico-analíticas, hermenéutica y compleja o integrando, de manera resignificadora, sus aportes, a pesar de sus profundas diferencias.

Como recomendaciones finales se podría tener en cuenta que tanto las teorías como el materialismo dialéctico, creado por Marx, están por desarrollar, pero, usándolos como medios de trabajo intelectual, transformando lo que se investiga: las propias vivencias y toda nuestra sociedad. Dicho trabajo requiere realizarse colectivamente, por los militantes de un partido, constituido en y por intelectuales orgánicos, que trabajen en sentido emancipador.

Bibliografía

Althusser, Louis (1975). *Curso de filosofía para científicos*. Barcelona: Ed. Laia.

Álvarez de Zayas, Carlos (2009). *Solución de problemas profesionales. Metodología de la investigación científica*. Cochabamba: Ed. Grupos Kipus.

Bacon, Francis (1984). *Novum organum*. Madrid: Ed. Saber SARPE-Proyectos Editoriales.

Bachelard, Gastón (1978). *El racionalismo aplicado*. Buenos Aires: Paidós.

43. Este provocó que Stalin lo mandara al ostracismo en Siberia que le ocasionó la tuberculosis y que acabó con su vida en la plenitud de su juventud intelectual; con lo que, a pesar de eso, logró partir en dos la historia del campo del saber psicológico escribiendo lo que él denominó *El Capital* de la psicología: el enfoque histórico cultural.

- Bachelard, Gastón (1997). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Ed. Siglo XXI.
- Badiou, Alain y Althusser, Louis. *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*. Ed. Siglo XXI.
- Bernstein, Basil (1985). La relación entre los códigos sociolingüísticos y los códigos educativos. En: *Revista Colombiana de Educación* N° 15. ISSN 0120-3916. Bogotá: Ed. CIUP-UPN.
- Comte, Augusto (2001). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Bogotá: Ed. El Búho.
- Engels, Federico (1968). *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugene Dühring*. México D. F.: Grijalbo. S.A.
- Engels, Federico (1974). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En el texto *Ideología alemana*. Tesis sobre Feuerbach y Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Ed. de Cultura Popular, S. A.
- Foucault, Michel (1984). *La arqueología del saber*. México: Ed. Siglo XXI.
- Fromm, Erich (1996). *Espíritu y sociedad*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Fromm, Rich (1992). *Lo inconsciente social*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Gramsci, Antonio (1980). El problema de la dirección política en la formación y el desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia. Cuadernos de la cárcel posteriores a 1931. En: *Antología*. México: Ed. Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio (1985). *Introducción al estudio de la filosofía*. Barcelona: Ed. Crítica Grijalbo.
- Habermas, Jurgen (2000). *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*. Madrid: Ed. Técnos.
- Hegel, G. W. F. (1973). *Fenomenología del espíritu*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. W. F. (1974). *Ciencia de la lógica*. Buenos Aires: Ed. Solar Hachette.
- Hegel, G. W. F. (2006). *Filosofía de la lógica*. Buenos Aires: Ed. Claridad. S.A.
- Heidegger, Martín (2008). *El ser y el tiempo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, Edmund (1997). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

- James, William (1966). *El significado de la verdad*. Buenos Aires: Ed. Aguilar.
- Kohan, Néstor (2007). *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Bogotá: Pensamiento Crítico.
- Lenin, V. (1974). *Materialismo y Empiriocriticismo*. Pekín: Ed. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lenin, Vladimir (1961). Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. En: *Obras escogidas*. Tomo I. Moscú: Ed. Progreso.
- Marx, Carlos (1971). *Miseria de la filosofía*. Medellín: Ed. Z.
- Marx, Carlos (1973). *El capital*. Tomo 1. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Borrador. 1857-1858. Siglo XXI.
- Merton, Robert K. (1980). *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morin, Edgar (1981). *El método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Morin, Edgar (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Ed. Cooperativa Magisterio.
- Popper, Karl R. (1973). La Lógica de las ciencias. En: *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo. S.A.
- Rosental, M. y Iudin, P. (1981). *Diccionario filosófico*. La Habana: Ed. Política.
- Wilber, Ken (1989). *Los tres ojos de conocimiento*. Barcelona: Ed. Kairós.